

# Anarquismo y Realidad Los Guerrilleros del Pueblo

## Su formación y su desarrollo

Cualesquiera sean los resultados de nuestra lucha revolucionaria, quedará avanzado un nuevo concepto general del anarquismo. La trascendencia de la guerra y la Revolución de nuestro pueblo y la posición de vanguardia que nuestras organizaciones han ocupado desde el 18 de julio, han tenido la virtud de esclarecer ante el mundo lo que se refiere a nuestra capacidad de enfocar y resolver los problemas de acuerdo a exigencias estrictamente reales, según las circunstancias lo exijan.

No sólo en los medios burgueses arraigó el concepto catastrófico del anarquismo. Entre los trabajadores, la influencia del ambiente y la prédica interesada de diversos partidos políticos, lograron infiltrar la duda sobre nuestras ideas en base a la misma confusión. Era corriente en los países en que el proletariado formaba en su mayor parte en los organismos no revolucionarios, hablar de los anarquistas como de elementos ajenos al proletariado, que aun cuando aceptaban en sus críticas al régimen capitalista, en sus métodos, en sus formas de acción, en su extremismo revolucionario, estaban "fuera de la realidad".

Cuando el fracaso de la política reformista fué evidente, cuando en numerosos países los trabajadores eligieron gobernantes por los procedimientos pacíficos de la democracia burguesa, viendo pronto su ineptitud y su impotencia, cuando el fascismo desató en Italia y en Alemania sus fuerzas armadas contra los grandes conglomerados políticos y sindicatos legalitarios, la necesidad de utilizar los métodos revolucionarios, preconizados siempre por el anarquismo, surgió con la claridad que sólo pueden determinar las grandes experiencias, las realidades palpables, como lo fueron aquellas derrotas terribles del proletariado hoy brutalmente sometiido al fascismo, sufridas sin ofrecer combate o haciéndolo tarde.

El anarquismo fué, desde sus comienzos, profundamente revolucionario. Si desatino las soluciones dadas por la misma burguesía — sufragio universal, derechos políticos, legislación liberal, lucha por la intervención en los gobiernos, etc. — fué por haberse adueñado de una verdad, de una indubitable verdad sobre las causas del malestar social. Ello dió a Godwin, Proudhon, Dejacques, Bakunin, Reclus y tantos otros, en el período de las concepciones revolucionarias de Francia, el fundamento de sus concepciones anarquistas. Alrededor de un siglo fué necesario para confirmar definitivamente lo que la vida de eternos esclavos de los trabajadores fué señalando como una evidencia: que el proletariado, para romper sus cadenas, debía preparar su Revolución, para expropiar a la burguesía de las riquezas y los medios de producción, para destruir su aparato de defensa — el Estado, — para crear de inmediato un nuevo orden económico, político y social.

El reconocimiento de la necesidad de la Revolución, no trajo consigo la confianza en la única tendencia que siempre fué revolucionaria. Frente al anarquismo, en todos los lugares del mundo en que nuestra voz y nuestra acción fueron a incitar a la rebelión y al establecimiento de la sociedad libre, se nos opuso una barrera al parecer infranqueable. Una barrera que levantaron, piedra sobre piedra, para detener el torrente revolucionario, la prensa, la escuela, la iglesia, la universidad, la rutina, los prejuicios y la ignorancia, los intereses, la sed de oro, el miedo a la libertad, las instituciones y herramientas todas de la clase capitalista. Un dique que contribuyeron a construir los cultores de la autoridad, los aspirantes a las altas posiciones gubernamentales: LA NEGA-CIÓN DE LA CAPACIDAD CONSTRUCTIVA DEL ANARQUISMO.

¿Cómo haréis vuestro mundo de "ángeles"? ¿Cómo organizaréis la vida con estos seres humanos que necesitan el látigo, la fuerza de un poder, la dictadura de los an-

bios o de los hábiles, la vigilancia y el castigo para frenar sus instintos y crímenes? ¿Cómo haréis para implantar la economía comunista en régimen libertario, entre la contrarrevolución que acecha y el bloqueo internacional del capitalismo? ¿Cómo y de qué manera suplantareis el engranaje burgués en la industria y en la agricultura? ¿Cómo ordenareis las relaciones sociales sin la máquina política gubernamental? Con estas preguntas, los desconocedores del anarquismo, que lo juzgaron repitiendo las consignas burguesas, sin tomarse el trabajo de ahondar en las obras de nuestros teóricos, en nuestras experiencias, en el pasado y en el presente de las organizaciones anarquistas y anarcosindicalistas, pretendieron negarnos lo esencial para valorizar a una fuerza social-revolucionaria: aptitud de situarnos dentro de la realidad, de reconstruir, de resolver los problemas de la sociedad de acuerdo a los postulados libertarios del anarquismo.

Y la realidad, otra vez, el formidable aporte de la experiencia, ha venido a hacer la luz en el momento culminante del proceso capitalista. Cuando el mundo de los privilegiados, de la reacción, del fascismo, de la guerra, de la miseria y la explotación, de las aberraciones psicológicas, se detiene desesperadamente contra la Revolución; cuando pone en movimiento a los ejércitos fascistas, por un lado, a las manobras diplomáticas, por el otro, para evitar su muerte; cuando está la humanidad ante la perspectiva de una guerra monstruosa entre los grandes ricos de la economía y la política capitalistas, el pueblo español, con los anarquistas a la vanguardia, inicia su Revolución. La realidad misma va a desmentir a los negadores de nuestra potencialidad creadora, de nuestra capacidad constructiva.

Hemos dicho: cualesquiera sean los resultados, el anarquismo probará ante el mundo su valor verdadero. Porque lo hecho, que es el comienzo, que es lo posible dentro de un período de guerra-civil intensa, basta para marcar la pauta, para señalar la verdad intergubernamental. Es el conocimiento de la realidad, lo que llevó a la F. A. I. y a la C. N. T. a lanzarse a la Revolución, apenas el fascismo intentó su golpe, como se lanzaron a ella cuando fueron las únicas encuadradas en las fábricas revolucionarias, después de 1931. Fué la realidad, la que dió al anarquismo ibérico sus actuaciones y la que le sugiere todos los días lo que ha de realizar. Es la realidad, quien ha exigido concesiones transitorias, para presentar sólido bloque a los invasores fascistas. Es la realidad, la que ha imprimido su curso a las realizaciones colectivistas, a la implantación del comunismo libertario en numerosos pueblos de Aragón y Cataluña, a la intervención en los gobiernos de guerra. Es la realidad, la que sitúa a la F. A. I. y a la C. N. T., en un momento en que abundan los consejeros de las soluciones dictatoriales, en una clara posición revolucionaria; hacer la guerra, utilizando todos los medios que lleven a la victoria; impulsar la Revolución, poniendo la Economía en manos de los Sindicatos de Industria y de las Comunas; socializar la producción y el consumo; eliminar todo lo inútil a la guerra y a la Revolución; avanzar en el terreno de las realizaciones socialistas y libertarias, para que, llegado el momento del triunfo sobre el fascismo, la Revolución haya construído ya sólidos cimientos, haya adelantado todo lo posible la grandiosa obra de reconstrucción.

Aquí está, en la España revolucionaria, la experiencia de un pueblo que forja su liberación. Aquí está el anarquismo, destruyendo al fascismo y construyendo la sociedad nueva. Aquí están un pueblo y su vanguardia, escribiendo para todos los esclavos del mundo, la página gloriosa que afirma lo que en verdad es y puede hacer el anarquismo.

La guerra ha creado la necesidad de un ejército popular. Pero enténdase bien que la palabra ejército tiene para nosotros un significado muy distinto al que pueda tener para cualquier Estado, de estructura capitalista y para cualquier mentalidad burguesa. Nos repugna, incluso, un poco, admitir la palabra "ejército", pero no



podemos momentáneamente sustituirla por otra.

Para nosotros "ejército" equivale a Pueblo armado, siempre que este Pueblo tenga que defender sus libertades. Es decir, que los componentes de ese ejército no han de ser de ningún modo-profesionales de las armas, sino obreros que ante la realidad de su libertad y de su vida seriamente amenazadas, se ven forzados a dejar de manera puramente circunstancial las herramientas de trabajo para empuñar un fusil.

Nuestra misión de informadores objetivos, nos ha llevado estos días a la Escuela Popular de Guerra y a los cuarteles donde se están forjando los

guerrilleros del Pueblo, que una vez instruídos van a nutrir los distintos frentes de guerra. Viendo sus ejercicios militares hemos podido observar que la mayoría de ellos se afanan por conservar su personalidad proletaria para que en ningún momento se les pueda confundir con soldados, piezas menores de este trágico ajedrez de la guerra a que nos han lanzado unos militares deshonrados y ambiciosos, un capitalismo cerril y una clerical brutal y sanguinaria, que durante siglos ha disimulado el trabuco tras la cruz donde expira un cristiano sangriento.

Conservar ese espíritu antimilitarista dentro del cuartel, es lo que importa. Sería lamentable que se perdiera el sentido revolucionario del proletariado español, truecándose por un sentimiento militarista. El obrero ha de ser un "soldado" temporal, pero es esencialmente, por la ideología que le es propia y por instinto de conservación un revolucionario permanente.

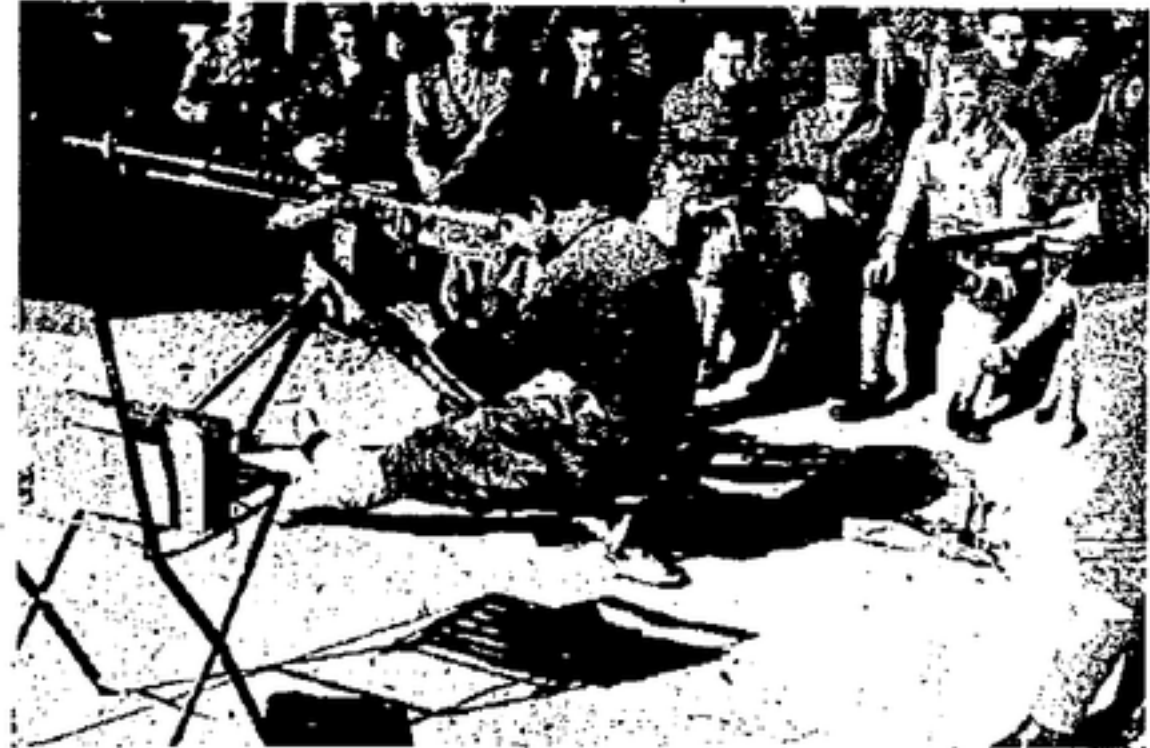
Su disciplina como "soldado" y mejor como guerrillero, es una disciplina aceptada libérrimamente por la necesidad de que su esfuerzo en la guerra coordine con el de los demás,

único modo de que su actuación en el frente, en la trinchera, e incluso en la retaguardia sea eficaz y forme, con el de sus compañeros, un total armónico. O lo que es igual: que tenga plena conciencia de su responsabilidad — y de la responsabilidad de los



demás — como combatiente. Es así como entendía nuestro glorioso Durruti — ejemplo y guía, espejo y símbolo — la disciplina en esta hora de guerra civil y de Revolución social.

En la Escuela Popular de Guerra, igual que en los cuarteles, nos dimos perfecta cuenta de la facilidad con que los hombres del Pueblo, procedentes de la fábrica, del taller, del campo y de la mina, se capacitan para la guerra. Sólo su entusiasmo por



contribuir a la derrota del fascismo, únicamente la fe en sus convicciones libres, explica el fenómeno psicológico de que individualidades opuestas ideológicamente a la guerra y al espíritu militarista que la engendra se formen tan rápidamente y con tanta eficiencia como "soldados" o guerrilleros, que nos es más grato escribir. La conciencia de que hay que derrotar cuanto antes al fascismo internacional y de que ganar la guerra es ganar la Revolución, es la única razón de esa capacitación guerrera y de esa disciplina consistente, tan necesaria para derrotar al fascismo, que de triunfar — cosa descartada por imposible —, se repartirían alegremente de pueblos de la vieja Europa.

MATEO SANTOS

## NUESTRA FUERZA

Antes del estallido fascista, nuestras organizaciones — F. A. I. y C. N. T. — fueron, si, conocidas en el mundo. Ellas hicieron temblar a la burguesía internacional, cuando, desconociendo las leyes capitalistas, respondiendo a la reacción de los gobernantes de la República, comprendiendo que la Revolución de los trabajadores no había sido la del 14 de abril, sino que había que hacerla, fueron a la insurrección, mostrando el único camino eficaz para hacer del mundo un mundo libre, de los productores, los dueños de sus propios destinos.

Hablar de nuestra F. A. I. y de nuestra C. N. T., era hablar de algo "terriblemente espantoso". De las fuerzas más avanzadas, de las más atrevidas, de las que desafiaban la metralla y las despiadadas represiones estatales, para llevar al pueblo esclavo sus ideas, para levantar su voluntad revolucionaria al calor de los gestos, del ejemplo.

Hoy, la F. A. I. y la C. N. T. están en el comentario de todas las multitudes del universo. De ellas se ocupan los lacayescos periodistas de la prensa canalla, para presentarlas a la opinión como fuerzas del diablo. En ellas confían los trabajadores de todo el mundo, porque las han visto actuar, porque las han visto correr con pocas pistolas, delante de todos, contra el ejército fascista alzado contra la libertad de su pueblo.

No hay quien dude de que somos, ahora más que nunca, la fuerza de vanguardia del proletariado en armas por su Revolución.

Ni dentro del país, ni fuera de él, se desconoce el valor y la potencialidad, por el número y por el arrojo de sus militantes. Los nombres simbólicos del anarquismo, de sus luchadores, se han hecho nombres queridos para todos los pobres de la tierra. Para hablar de la España revolucionaria, de la Cataluña anarquista, se pronuncian nombres de por sí elocuentes, incitadores, estimulantes en la lucha por la emancipación: Ascaso, Durruti...

No hacemos de nuestra gloria un motivo literario. Queremos con este resumen de lo que representamos aquí y ante el mundo, llamar la atención de quienes, en forma inmensa, conspiran en diversas localidades contra la unidad antifascista, pretendiendo avasallar a nuestros camaradas, aprovechando el compromiso que hemos sellado para sostener la guerra contra los mercenarios de Franco. Nosotros mismos, anarquistas, estamos obligados a obrar con la mayor energía, manteniendo, hasta triunfar, bien en alto nuestra bandera; que es la bandera de la Revolución libertaria.

En los frentes, los primeros: En la retaguardia, también los primeros. Todo para la guerra antifascista. Todo por la Revolución proletaria.

## CRONICAS DE GUERRA

### "ROMERIA" FRUSTRADA

El sábado día 5, por la tarde, el mando de la 2ª Columna, en Caspe, cursó órdenes a los diferentes sectores que aprisionan Belchite en casi toda la extensión de su territorio. Cumplidas aquellas, todo quedó preparado para la toma del objetivo propuesto.

Empesó la preparación artillera; y luego, durante toda la tarde, fueron nuestras fuerzas escalando montañas y ocupando importantes posiciones en diferentes sectores. Por la noche hubo relativa calma, pero el domingo por la mañana, "los amantes de Dios" quisieron celebrar la fiesta de la Virgen del Pueyo, y se dirigieron en amorosa comitiva hacia la ermita, que está a unos 1.500 metros al noroeste de Belchite, en dirección a Azuara y a la izquierda del "Monte del Lobo" ocupado por nuestras fuerzas y desde donde se dominan a la perfección dicha ermita y toda la planicie de Belchite.

Creyerón, sin duda, que la "Virgen" no permitiría que se turbase la fiesta y dirigieron a la ermita formando una comita procesión. Desde nuestras posiciones eran observados todos sus movimientos, y pudimos comprobar que iban armados y que, en realidad, lo que intentaban era avanzar en aquel sector. La fiesta, pues, prometía ser la mar de divertida. Pero cuando más confiados estaban y creían que nos darían la sorpresa, al notar que algunos de ellos se empezaban a avanzar en dirección a La Serna, para sin duda fortificar

sus posiciones, nuestra artillería abrió un nutrido cañoneo, con tal precisión que podríamos afirmar que no se desperdició ni un sólo tan sólo.

En menos de diez minutos, cayeron sobre los fascistas lo menos cincuenta "bendiciones" del 10.5. A los primeros disparos cayeron destrozados cuantos se dirigían hacia La Serna; otros proyectiles cayeron plenamente sobre el edificio.

Al mismo tiempo, nuestras fuerzas de Azuara, de la columna de Ferrer-Carod, arremetían con furia contra las posiciones fascistas de La Serna, de gran valor estratégico. En algunos momentos, a plena luz y dando la cara — para que lo sepan los amigos de Franco, — se llegó al cuerpo a cuerpo y no tardaron nuestras milicias en apoderarse de los parapetos que hay sobre la montaña de La Serna.

Las fuerzas al mando de los capitanes Jubert y Marcherán sólo hubieron de lamentar la pérdida de un compañero y las bajas de tres heridos no muy graves, mientras que ellos tuvieron más de diez muertos, sufrieron la pérdida de cuatro ametralladoras, dos morteros y abundante munición. La jornada, pues, no pudo ser más ventajosa para la causa del pueblo; pues además, por la parte de Quinto, Axalla y Vinacite, también se les atacó de firme.

Con la ocupación de las posiciones de Azuara y Quinto, se había dado un buen paso hacia

la conquista de Belchite. Nuestras fuerzas estaban, con razón, orgullosos.

En la noche del domingo, grupos de compañeros que iban y venían de las posiciones conquistadas, dieron la contrasena del día, imprudentemente, en voz demasiado alta, de tal modo, que hubieron de oírlos los fascistas, que se habían acercado a las posiciones amparados por la oscuridad de la noche y arrastrándose como reptiles. Los capitanes Marcherán y Jubert, que durante todas las operaciones iban en primera línea, se hallaban en aquellos momentos en los parapetos. A través de la oscuridad, notaron la presencia de un grupo que les causó sospecha, le dieron el alto, que fué contestado con nuestra contrasena. Dudaron un momento, pero no quisieron disparar por si eran compañeros, y una lluvia de bombas de mano se les vino encima, destrozándoles en breves segundos. Los reptiles fascistas demostraron una vez más lo traidores que son. Desde otró de los parapetos, un millonero que había quedado allí con una ametralladora les hizo más de 80 bajas.

De esta forma murieron este puñado de valientes, después de haber caído al enemigo, en todo el sector, unos 500 muertos y bastantes heridos...

Otros tres camaradas que intentaron resacaar los cadáveres, cayeron también, víctimas de su arrojo.

RHM

## ¡SOCIALIZAD LA PRODUCCION Y EL CONSUMO!